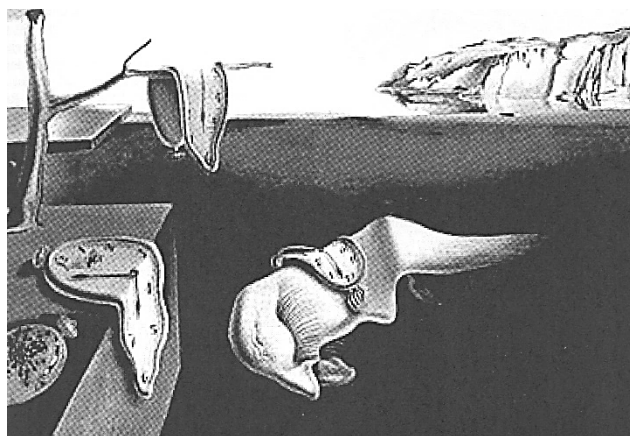


FIRMA INVITADA:  
ANTONIO PEREIRA

## ÚLTIMA MAÑANA CON DALIA

Por bien que se hubiera elegido a los legisladores, una ciudad se quedó olvidada cuando el troceado de la Nación. Ahora es una ciudad agraviada que no recibe subsidios ni de estos ni de los otros, excluida de las autopistas (salvo las de peaje más gravoso) y sin trenes de alta velocidad.

Pero su ciudadanía es orgullosa. Me gustaba cambiar la ruta para hacer allí cuartel con mis muestrarios y unirme a mi manera a la rebelión inmóvil, que consiste en vivir a contrahora de lo que había sido patria común.



-Nos han quitado todo, menos la libertad de los relojes.

*Los relojes blandos de Salvador Dalí*

Además, no tenía la competencia de otros viajantes, los pocos que asoman se alejan temerosos de este vagar por calles soleadas pero mudas, doblar en pleno día una esquina y ver que sigue otra calle, y luego otra, y lo más que te encuentras a esas horas es algún perro enloquecido porque ellos no se han acostumbrado a la protesta como las personas.

A mí ha dejado de sorprenderme la llamada del conserje del hotel: "Son las siete, señor -de la tarde, por supuesto-, ¿bajará a desayunar o se le sirve en la habitación?". A través de la ventana están cayendo las primeras sombras, el alumbrado público va encendiéndose, más natural y sedante que un sol cansado de siglos.

En un despabilarse la población moroso y tierno. Las vecinas salen a sus puertas, se aseguran de que el sol se ha hundido por el lado de la autonomía limítrofe y sacan baldes de agua para limpiar su trozo de calle. Luego los rumores crecientes, los balcones que se van confiando, pisadas -las más propias, que se unen a la actividad urbana-, gente que va y viene para que las horas de las bombillas tengan sentido.

-Para que la vida tenga sentido- me decía Dalia. Y aquella frase tan guay: "Todo

nos lo han quitado menos la libertad de los relojes".

A Dalia la conocí una noche en que estaba ella levantando la trapa para abrir el estanco. Parecía bastante libre pero a sus horas de despacho era formal, hasta que me dio una cita para cuando la mañana pudiera encubrimos. Amparándonos en el sigilo diurno nos acostamos en mi hotel y fue una revelación, en mi ruta de siete ex provincias no me faltaron apañas, pero no hubo mujer que se le pudiera comparar a Dalia en la cama.

En una de mis pasadas por la ciudad nocturnal me entregaron un fax. La firma me felicitaba por el último semestre, me ascendía y me trasladaba a una ruta de primera.

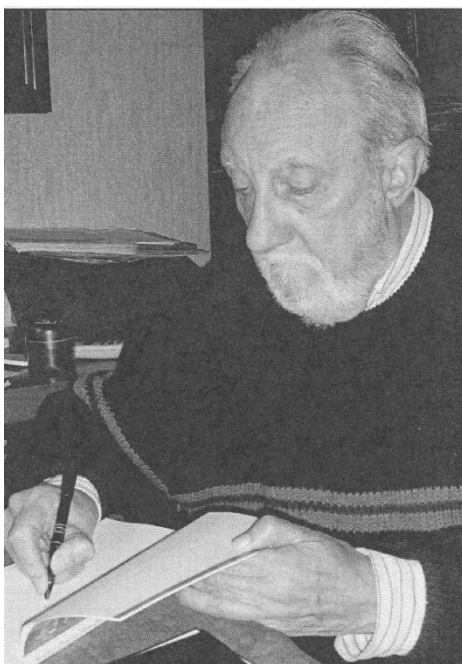
Una buena noticia, pero por otro lado me dio tristeza. Convidé al conserje del hotel, al encargado del bar y al chico que llegaba con los churros calientes. Necesitaba tener compañía en el trance. Por un momento sentí la vieja tentación de las chicas de alterne, pero no abren hasta la hora meridiana. Y tampoco sería mucho sacrificio esperar a que amaneciese y mi novia de viajante cerrase el estanco.

Esperé. Dalia, más fogosa que nunca. Le oculté lo de mi ascenso y que aquella era, pobre Dalia, nuestra última mañana de amor.

*Antonio Pereira*

## ANTONIO PEREIRA

(Villafranca del Bierzo, 1923)



Fotografía: Gregorio Fernández Castañón

Antonio Pereira publicó sus primeros versos en periódicos y revistas con una precocidad que él dice lamentar (cuando tenía 13 años). Sin embargo, hasta el año 1964 no vería la luz su primer poemario, titulado *El regreso*.

*... Cuando coronó el alto del portillo  
que guarda la ciudad, y Dios la guarde,  
me digo: estoy en casa, estoy seguro  
hasta para morir o lo que cuadre...*

Su primer libro de cuentos, *Una ventana a la carretera*, recibe el premio "Leopoldo Alas" en 1966, que se publica un año después. Su novela *Un sitio para la soledad*, publicada en el año 1969, fue seleccionada en el premio Nadal en 1968.

Otros premios a destacar son los siguientes: el Fastenrath, de la Real Academia Española, por su libro de cuentos *El síndrome de Estocolmo* (1988), el Torrente Ballester por *Ciudades de Poniente* (1994) y el Castilla y León de la Letras por el conjunto de su obra (diez libros de poemas y más de veinte de narrativa).

Antonio Pereira recibió el premio Leonés del Año (1985) y fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de León (2000).

En la actualidad, Antonio Pereira es considerado uno de los autores españoles contemporáneos más importantes del cuento, difícil género literario.